

UNA IGLESIA
INTENCIONALMENTE
RECEPTIVA

MINISTERIO DE LA RECEPCIÓN

MINISTERIO DE LA RECEPCIÓN
UNA IGLESIA INTENCIONALMENTE RECEPTIVA

GEOVANI SOUTO DE QUEIROZ
Departamento de Traducción de la
Confederação das Uniões Brasileiras da IASD

División Sudamericana
Brasilia, DF
2025

DIVISIÓN SUDAMERICANA DE LA IGLESIA ADVENTISTA DEL SÉPTIMO DÍA

Dirección general: Ministerio de la Recepción – DSA

Autor: Geovani Souto de Queiroz

Revisión: Departamento de Traducción – DSA

Diagramación y tapa: Marcos Castro

Año: 2025

UNA IGLESIA INTENCIONALMENTE RECEPTIVA

Texto base: “Por tanto, recibíos los unos a los otros, como también Cristo nos recibió, para gloria de Dios” (Romanos 15:7).

INTRODUCCIÓN

La muerte redentora de Jesús no solo salva individuos, sino que también hace más que eso: crea comunidades al milagrosamente formar iglesias en las que las personas redimidas viven como familias unas con las otras.

En Romanos 15:7, el apóstol Pablo identifica la base y el objetivo de la verdadera comunidad: “Por tanto, recibíos los unos a los otros, como también Cristo nos recibió, para gloria de Dios”.

Todas las iglesias que conozco quieren ser una iglesia receptiva. Pero la forma como pensamos en “recibir” muchas veces es superficial, limitada a un saludo caluroso con una sonrisa, un apretón de manos y un gesto de bienvenida antes de los cultos, en la puerta de la congregación, especialmente el sábado por la mañana. La comprensión de Pablo sobre “recibir” es más elevada que eso. Tiene su raíz no solo en su propio evangelio y en el deseo de llevar a quien llega a visitar la iglesia a tener un encuentro con Cristo. Implica recibirlo bien, crear una relación, estudiar la Biblia juntos y despertar su interés en ser un discípulo de Jesús. Una recepción receptiva debe ser intencionalmente misionera y formar una comunidad de creyentes en Cristo y agregar, cada día, a los nuevos que llegan a la puerta de la iglesia.

I. RAÍZ DE LA COMUNIDAD CRISTIANA

“Por tanto, recibíos los unos a los otros, como también Cristo nos recibió, para gloria de Dios” (Romanos 15:7). Pablo escribió estas palabras a la iglesia en Roma, que estaba pasando por una tensión considerable entre cristianos, judíos y gentiles, que discordaban sobre comer ciertos alimentos y observar ciertos días. En este conflicto, Pablo declaró la verdad del evangelio de que “Cristo los recibió”.

¿Su iglesia glorifica a Dios recibíendose unos a otros como Cristo lo recibió a usted?

La bienvenida de Cristo no es solo un apretón de manos amigable y una sonrisa agradable. Implica salvación (Romanos 10:13), reconciliación (Romanos 5:10) y la recepción en la familia de Dios (Romanos 8:16). Y cuesta caro: fue necesaria la muerte de Cristo en nuestro lugar y la resurrección de los muertos para que pudiéramos ser recibidos por él. Sin embargo, fue un precio que el Hijo pagó de buen grado para recibirnos (Juan 10:18).

El recibimiento que Cristo nos da es la base y el modelo para el recibimiento continuo de los unos a los otros: “Recibíos los unos a los otros, como también Cristo nos recibió”. Así como Jesús murió en nuestro lugar para recibirnos en la familia de Dios, recibirnos los unos a los otros significa vivir juntos como una familia.

¿Y por qué Cristo nos inspira a este tipo de recepción?

Porque él fue beneficiado por este recibimiento. Elena White dice:

“ Jesús hallaba con frecuencia descanso en el hogar de Lázaro. El Salvador no tenía hogar propio; dependía de la hospitalidad de sus amigos y discípulos; y con frecuencia, cuando estaba cansado y sediento de compañía humana, le era grato refugiarse en ese hogar apacible, lejos de las sospechas y celos de los airados fariseos. Allí encontraba una sincera bienvenida y amistad pura y santa. Allí podía hablar con sencillez y perfecta libertad, sabiendo que sus palabras serían comprendidas y atesoradas” (*El Deseado de todas las gentes*, p. 482).

Jesús experimentó las bendiciones de personas intencionalmente receptivas y, así, dejó el ejemplo para nosotros hoy.

II. DINÁMICA DE LA COMUNIDAD CRISTIANA

¿Cómo una familia saludable se integra entre sí? Esa pregunta orienta nuestra vida conjunta en la comunidad cristiana. Nos amamos incluso en medio de desentendidos, como lo hace una familia saludable. Estamos dispuestos a reconciliarnos, adorar y trabajar juntos. No evitamos ni despreciamos a los miembros de la familia que tienen personalidades peculiares o cualidades irritantes, o a quienes simplemente son diferentes a nosotros en la manera como se visten, hablan o aparentan.

En lugar de eso, nos aceptamos los unos a los otros porque somos parte de la misma familia. Participamos juntos en la comunidad y nos servimos unos a otros en las tareas que deben ser realizadas, porque eso es lo que hace una familia saludable. Encontramos maneras, grandes y pequeñas, por medio de

palabras y acciones, de decir: “Eres familia para mí, entonces voy a hacer lo mejor que pueda para servirte”. Nos damos la bienvenida unos a otros sirviendo en la guardería, sentándonos al lado de una cama de hospital, proporcionando transporte, cuidando de las vulnerabilidades unos de otros, orando fielmente y llevando las cargas los unos de los otros.

El tipo de recibimiento al que somos llamados no es tarea de un “ministerio de recepción”, sino de toda la iglesia. No es una tarea, sino un estilo de vida continuo. Amar a la familia de nuestra iglesia requiere tiempo, sacrificio y humildad, así como el sacrificio realizado por Cristo para recibirnos a usted y a mí en su familia.

En la iglesia central de Curitiba (Brasil), las personas que participaron del Ministerio de la Recepción y las personas que fueron recibidas dejaron un testimonio maravilloso de las bendiciones de una iglesia receptiva. Mire algunos ejemplos:

1. *“Quiero relatar cómo fue la primera vez que llegué en la Iglesia Central de Curitiba. Algún tiempo atrás, en 2019, venía pidiéndole al Señor que me orientara para encontrar un lugar donde pudiera servirlo. Vine de otro ministerio, donde serví por más de 40 años, y cuando llegué a la iglesia central por primera vez, fui recibida amorosamente por el pastor Geovani, con esa gran sonrisa. Él me preguntó de dónde era y me dijo que allí era mi lugar. Eso me marcó mucho. Ese abrazo, esa sonrisa... él me recibió allí en la iglesia. Pasé por estudios bíblicos con una misionera, me bauticé y participé del Ministerio Raíces, donde primero tuvimos clases sobre*

la historia del pueblo de Dios, las 28 creencias fundamentales de la Iglesia Adventista del Séptimo Día y el discipulado. Hoy estoy sirviendo a Dios en la recepción de la iglesia. Para mí, está siendo de gran aprendizaje servir allí para recibir a las personas” (Sueli Costa).

2. *“Durante tres años, estuve en el Ministerio de la Recepción de la Iglesia Central de Curitiba. ¡Fue una bendición! Capacitamos y organizamos ocho equipos con doce personas cada uno, cada uno con un líder responsable por distribuir las funciones los sábados, domingos y miércoles. Orientábamos a las visitas, jóvenes y niños a sus respectivas salas y departamentos.*

Rompimos la frialdad de un simple apretón de manos y un ‘feliz sábado’ formal, sin calor humano. El espíritu era: ‘Dios tocó el corazón de las personas para que vengan al templo a adorarlo. Todos traen en el corazón sus necesidades, angustias, problemas y dudas’.

Usted es la sonrisa y el brazo divino que los abraza y los recibe.

¿Cómo le gustaría ser recibido?

Vamos a poner más calor humano, dar atención especial a los ancianos y visitas. Familias enteras se bautizaron gracias a la atención cariñosa con la que fueron recibidos. Algunos encuentros en la recepción resultaron incluso en casamientos (que yo sepa, fueron dos, frutos del Ministerio de la Recepción).

La recepción de la iglesia siempre fue y será una gran bendición para quien participa de

este ministerio y para la iglesia como un todo” (Juvenil Arrais).

3. *“El Ministerio de la Recepción fue una de las mejores cosas que me pasaron en la vida. Uno puede ver la mirada de las personas que vienen, sin saber lo que van a encontrar. Y una está allí, dispuesta, con el corazón manso, lista para ofrecer un abrazo, una palabra, un direccionamiento. Eso hace toda la diferencia para quien está entrando en la iglesia, ya sea visita o alguien que pasa por la calle y ve la puerta abierta. Entonces, es necesario tener esa mirada de Cristo para, principalmente, recibir, atender y dejarles claro que son muy bienvenidos y que la puerta está abierta no solo en ese día específico, sino también durante todos los demás. Y, por sobre todo, hacer que vean que son importantes para la iglesia, para esa comunidad. Servir de esa forma es muy bueno” (Nildete).*

III. OBJETIVO DE LA COMUNIDAD CRISTIANA

El resultado de una comunidad cristiana que realmente vive de esa forma quita el aliento. Pablo nos exhorta a recibirnos unos a otros como Cristo nos recibió “para la gloria de Dios”. Aquí percibimos que se trata de algo más profundo. Implica dedicar la vida de una persona para la gloria de Dios. Implica estudiar la Biblia con la persona que está siendo recibida en la iglesia, llevándola a los pies de Cristo por medio del conocimiento de la Biblia. Es posible que una comunidad de pecadores redimidos demuestre el valor de Dios al mundo. No hay un mayor objetivo para nin-

guna iglesia. La enseñanza de Pablo es una noticia muy buena para las iglesias: no es necesario tener un edificio lindo, ministerios de última generación, pastores famosos, música fenomenal o programas para todas las edades para traer la gloria de Dios. Su iglesia glorifica a Dios al ser una familia cuando recibe a otros como Cristo los ha recibido y los incentiva a sentir el deseo de ser parte de esa familia, entregando sus vidas a Jesús.

4. *“Alabo a Dios por mi experiencia como integrante del Ministerio de la Recepción de la iglesia central de Curitiba. Gracias a este ministerio, doy cerca de 20 estudios bíblicos. La mitad comenzaron por medio del trabajo de recepción. Generalmente, es alguien es que está estudiando la Biblia, recibió un folleto, el Espíritu Santo está trabajando en el corazón o es un telespectador de la TV Nuevo Tiempo y recibió la invitación de buscar un templo adventista. Cuando esas personas deciden visitar la iglesia, es común encontrarlas en la puerta del templo, descolocados y desconectados del ambiente y la rutina de ese lugar. En ese momento es cuando uno entra en acción. Me acerco a la persona, hago preguntas e iniciamos una relación. Ese es el momento en el que lanzo mi primera red de pesca”* (Geovani Queiroz).

La iglesia vive el desafío de tener adoradores “hospedadores” (Tito 1:8). Este es un atributo fundamental para que el evangelio del reino sea predicado. La recepción es el espacio que puede despertar en el visitante, después del inicio, el deseo de estudiar la



Biblia con las personas que asisten a la iglesia y adoran al Señor en la congregación. ¿Y usted? ¿Desea ser parte de una recepción receptiva y comunicacional? Este es un desafío que debemos enfrentar como lo describe Romanos: “para la gloria de Dios”.

Que el Señor bendiga su vida.

¡Amén!

El autor

Geovani Souto de Queiroz es pastor jubilado, miembro de la Iglesia Central de Curitiba. Se desempeña como coordinador del Ministerio de la Recepción junto con su esposa Rosecler Linhares de Queiroz.



Receptiva

